

**Tema: Una entrada triunfal que anuncia la paz**

Texto: **Marcos 11:1-11** (También lo relata Mateo 21:1-11, Lucas 19:28-40 y Juan 12:12-19) *Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió dos de sus discípulos, <sup>2</sup> y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. <sup>3</sup> Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá. <sup>4</sup> Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. <sup>5</sup> Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? <sup>6</sup> Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. <sup>7</sup> Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. <sup>8</sup> También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. <sup>9</sup> Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! <sup>10</sup> ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! <sup>11</sup> Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.*

**Introducción**

El Domingo de Ramos marca el inicio de la semana más trascendental en la historia de la redención. Nosotros la conocemos como la *Semana Santa* y no significa otra cosa que la *Semana Separada*, la semana que Dios separó para la redención de la humanidad. Este relato todos los evangelios lo presentan como la entrada triunfal. Si lo miramos literal y humanamente, vemos como culmina esta semana, lo menos que lo llamaríamos sería triunfal, porque terminó en una muerte violenta en una cruz. ¿Porque entonces se le llama la entrada triunfal? Una de las primeras razones la encontramos en una profecía escrita 500 a 520 años antes en **Zacarías 9: 9** *Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.* El Mesías, el rey prometido, entraría humildemente, sentado en un pollino. Aquella gente que ese día buscaba tener listo el cordero para el sacrificio para la pascua, no sabían que estaba haciendo entrada El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, que daría su vida, derramaría su sangre para romper la enemistad que nos separaba de Dios y garantizarnos perfecta paz con El.

**La entrada en el pollino**

Aquí vemos a Jesús entrando a Jerusalén, pero no como muchos esperaban. Jesús no entra en un caballo blanco imponente como uno que viene a la guerra, a conquistar, sino que entra humilde en un pollino. Quizás para muchos de nosotros significa solo que Jesús quería entrar de una forma humilde, pero para aquella gente que estaba allí esa entrada estaba cargada de significado. Los líderes de medio oriente montaban caballos para la guerra, pero montaban asnos cuando venían en son de paz. Hacía unos 150 a 160 años

que los Macabeos habían luchado con un rey pagano llamado Antíoco Epifanes. Este rey había profanado el templo, los Macabeos logran sacarlo y logran la independencia judía. Entonces el líder de la familia de los Macabeos entro en un asno como símbolo de que había llegado la paz a Jerusalén. La entrada triunfal de Jesús es un anuncio de que comenzaba la paz, que había llegado el momento de la reconciliación con Dios.

### **Jesús es Rey, pero no como ellos lo esperaban**

Pero el pueblo y hasta los mismos discípulos tenían otra expectativa, querían un rey político, un libertador nacional, alguien que destruyera a Roma. Ellos estaban siendo oprimidos por los romanos, aun los de ellos mismos que recaudaban impuestos para Roma, se los aumentaban y se llenaban los bolsillos robándole a su propia gente.

Pero eso no se queda aquí, la religión también se había corrompido. El salario de un jornalero era de un denario al día (vamos a decir 7 dólares como ejemplo), pero la moneda romana no se podía utilizar en el templo, porque tenía la imagen del Cesar y se consideraba idolatría. Tenía que utilizarse la moneda del templo, los Siclos de Tiro. Los cambistas del templo cobraban más de la mitad del denario solo por cambiarlo, de 7 dólares le cobraban 4. No solo esto, sino que las palomas, el animal más barato para el sacrificio costaba fuera del templo unos 7 dólares y en el templo costaba 150 dólares, el sueldo de unos 21 días. Pero la barata de afuera no se podía comprar porque tenía que ser perfecta y solo las del templo eran perfectas. Eso eran las palomas, ¿se imagina cuanto debía costar un cordero? ¿Quién pagaba todo ese abuso y esa corrupción? El pueblo.

Ellos querían que ese Mesías, ese Rey los librara de esa opresión, que por fin llegara la paz y la bonanza económica. Pero Jesús entra de una manera que confronta no solo sus expectativas del Salvador, sino también las nuestras. Porque muchas veces nosotros también queremos un Cristo que se ajuste a nuestros deseos, no uno que reine sobre nuestras vidas.

Jesús da instrucciones específicas para traer un pollino. Esto no es improvisado. Esto es intencional. **Verso 2:** *Id a la aldea del frente y hallaréis un pollino, desatadlo y traedlo.* Esto revela algo glorioso, Jesús no es víctima de las circunstancias; Él está en control absoluto. Aun en los detalles pequeños como lo puede ser un animal atado en una aldea. Cristo está mostrando su omnisciencia y su soberanía.

Nosotros solo vemos lo que está frente a nuestras narices, pero Él ve todo desde el principio hasta el fin. Dios no siempre va a obrar como tu esperas, pero siempre va a obrar conforme a su propósito perfecto. Muchas veces queremos que Dios actúe con poder visible y asombroso, pero a veces Él decide obrar con humildad silenciosa. Que verdad tan grande cantábamos en ese himno: “no es lo que quiera hacer, ni donde quiera ir; pues quien soy yo que deba decidir. Mi padre escogerá la senda que es mejor y así feliz yo puedo ir”.

### **La multitud reconoce a Jesús, pero superficialmente**

Imagínese está impresionante escena: Tienden mantos en el camino, cortan ramas y las baten en el aire, gritan ¡Hosanna! que significa ¡Por favor Sálvanos, Sálvanos ahora! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! ¡Qué bueno que viniste a Salvarnos!

Ellos dicen las palabras correctas, pero con un entendimiento equivocado. Querían salvación, pero una salvación temporal. Querían que Jesús los liberara de Roma, pero no del pecado. Querían un cambio de circunstancias, pero no un cambio de corazón. No buscaban a Jesús por quien El era, sino por lo que podía darles.

Y esto es peligroso, porque exaltaban a Jesús con los labios, pero lo rechazaban con su vida. Por eso la misma multitud que gritaba ¡Hosanna! en pocos días gritaría ¡Crucifícadle! Una fe superficial celebra y canta a Jesús en momentos de emoción, pero lo abandona en momentos difíciles, de dolor y cuando todo se complica.

### **Jesús entra a Jerusalén y observa en silencio**

Este versículo no parece que encaja en la narrativa: **Verso 11** *Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochecía, se fue a Betania con los doce.* El rey no fue coronado, no hubo toma de poder, no hubo confrontación, solo una mirada y se fue. Pero esa mirada no era una mirada pasiva, era una mirada que estaba evaluando, Jesús entra al templo y observa. ¿Por qué? Jesús estaba observando la condición espiritual del pueblo, la corrupción e hipocresía religiosa, la falsa adoración y en los próximos días, Él lo mostraría de dos maneras: maldiciendo la higuera que estaba frondosa, pero no tenía fruto (aparición de piedad sin fruto) y virando las mesas de los ladrones, los cambistas y mercaderes del templo.

Cristo no solo hace entrada a nuestras vidas para bendecirnos, El hace entrada para examinarnos; examina nuestras motivaciones, examina nuestro corazón, vuelca nuestras mesas y nos muestra nuestra condición para que vayamos rendidos ante el trono de la gracia y hallemos oportuno socorro.

### **El Rey que vino a salvarnos de nuestro mayor problema**

El problema que vemos en este pasaje es que el pueblo quería un rey a su medida. Pero Jesús es un Rey que no se somete a nuestras expectativas, no negocia su misión y no redefine su identidad para agradarnos, Él vino a hacer algo mucho más grande. No vino a derrostrar a Roma, vino a derrotar el pecado, la muerte y el infierno, vino a reconciliarnos con el Padre y traer verdadera paz. Vino a redimir la humanidad, a liberarla de la esclavitud del pecado, a liberarla de la condenación; no lo hizo con una espada, sino con su muerte en la cruz pagando el precio por tu rescate y el mío. Ahora todo aquel que se rinde ante Él es justificado por la fe y tiene paz para con Dios.

## **Conclusión**

La entrada triunfal de Jesús no fue un espectáculo político, fue una proclamación divina, que anunciaba que la verdadera paz había llegado. Pero no la paz que el mundo anhela, sino la paz que reconcilia al pecador con Dios. Aquel día muchos gritaron “Hosanna” “Por Favor Sálvanos” “Sálvanos Ahora”, pero no todos entendieron quién era o a que venía el Rey que entraba aquel día en la ciudad.

Hoy Jesús sigue entrando, pero en corazones; buscando no admiradores, sino rendición total.

Él no vino a mejorar temporalmente nuestras circunstancias, sino a resolver eternamente nuestro problema más profundo, el pecado. La paz que Él ofrece fue establecida en la cruz del calvario.

La pregunta para nosotros hoy es ¿lo reconoces solo con tus labios o te has rendido completamente a Él? Posiblemente has venido aquí hoy y no has rendido tu vida al Rey, posiblemente lo hiciste y te alejaste. Otros posiblemente visitan esporádicamente o incluso regularmente la iglesia, pero tampoco han rendido su vida al rey; lo reconoces solo con tus labios. Hoy Cristo, el Rey de Reyes por medio de su Espíritu está tocando tu corazón para que hoy te rindas a Él y puedas experimentar esa paz que Jesús anuncio aquel día, la verdadera paz que solo Él puede dar. Es Él el que te llama para hacer entrada y morar en tu corazón.

Porque el Rey que entró en humildad, es el mismo que reina en gloria; y la paz que Él ofrece es eterna para todos los que se rinden a Él. Permita el Señor que hoy todos podamos rendirnos ante el Rey, que podamos doblar nuestra vida y decir yo me rindo a Él.